



BEIGEL, Fernanda

Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica

Santiago de Chile, LOM editores, 2011, 258 páginas.

ISBN 9789560002853

Hacia mediados del siglo XX, luego de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron a manifestarse dentro de la Iglesia Católica nuevos enfoques en torno a la cuestión social que superaban la mentalidad de cristiandad. En este contexto de reconstrucción, voces como las de Jacques Maritain y Emmanuel Mounier en Francia o la del Padre Hurtado en Chile, etc., que venían haciéndose oír ya desde las décadas del '20 y del '30, fueron atendidas con mucha mayor consideración. Por otra parte, con la Conferencia de Bandung de 1955, el papel del Tercer Mundo y los desafíos del subdesarrollo adquirirían cada vez mayor relevancia. Es así como en 1961, el Papa Juan XXIII se ocuparía centralmente de esta problemática social y geopolítica en la encíclica *Mater et Magistra*.

La Compañía de Jesús, siempre a la vanguardia de las nuevas políticas eclesiales, encararía el reto activamente, destinando sus mejores recursos humanos e intelectuales a imaginar una nueva sociedad y una "revolución en libertad" dentro de los márgenes de la Doctrina Social de la Iglesia. Es así como, luego de la muerte de Hurtado, enviaría al belga Roger Vekemans S.J. para continuar su legado e iniciar un experimento de avanzada en el que se conjugaría compromiso católico con excelencia académica y los más novedosos desarrollos en ciencias sociales.

Haciendo eje principalmente en la figura y obra de Vekemans, *Misión Santiago* provee una adecuada aproximación al conocimiento de las redes

académicas y científicas erigidas por la Compañía de Jesús en América latina, teniendo como centro la ciudad de Santiago de Chile. Documenta asimismo la transición de una Teología del Desarrollo (o desarrollista) hacia una Teología de la Liberación.

Con la fundación del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), Vekemas pretendió "un centro regional a *imagen y semejanza* de la CEPAL" (pág.93). Buenos vientos soplaban entonces para ese tipo de propuestas. El jesuita belga, experto en relaciones internacionales (hablaba diez idiomas a la perfección, entre ellos el inglés), no sólo logró canalizar fondos de agencias de cooperación católicas europeas, como MISEREOR¹ o la Konrad-Adenauer-Stiftung, sino también de fundaciones norteamericanas como la Ford, la Rockefeller o la Carnegie Foundation, las cuales tenían un rol protagónico en el plan de la Alianza para el Progreso, impulsado por la administración Kennedy².

Reclutados por el experimento de Vekemans, y nucleados en torno al Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) Bellarmino³, llegaron a Chile jovencísimos intelectuales europeos, vinculados en mayor o menor medida a los círculos intelectuales católicos, entre ellos Norbert Lechner, Franz Hinkelammert, Armand y Michèle Mattelart, etc. Los recién llegados no tardarían en incorporarse en la vida académica chilena (principalmente dentro de la Universidad Católica de Chile) y también, con mayor o menor rapidez, en la vida política. Es así como luego de un compromiso más o menos explícito con la Democracia Cristiana y el gobierno de Eduardo Frei Montalva, sus posiciones no tardarían en radicalizarse y en decantar en lo que más tarde se conocería como MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), partido de izquierda cristiana, conformado principalmente por antiguos militantes de la Juventud de la Democracia Cristiana.

Casi paralelamente, y encabezado por uno de los dirigentes más importantes del MAPU: Jacques Chonchol, se constituía (vinculado a la Universidad Católica) el ya mítico Centro de Estudios sobre la Realidad Nacional (CEREN), en el que confluían, junto con los investigadores antes citados, Tomás Moulian, Manuel Garretón, etc. El centro publicaría trimestralmente los *Cuadernos de la Realidad Nacional*. Dentro de esta colección se editaría, entre otras importantes obras, *Ideologías del Desarrollo y Dialéctica de la Historia* de Franz Hinkelammert (pág.

¹ Obra episcopal de la Iglesia católica alemana para la cooperación al desarrollo.

² Cabe destacar que el hecho de que Kennedy fuera un presidente católico fue percibido positivamente por organismos como DESAL y por el propio Vekemans. Esto abrió muchas puertas, sobre todo por intercesión del *lobby* católico estadounidense. El sacerdote belga llegó incluso a entrevistarse con el propio Presidente de los EE.UU (pág. 230).

³El centro se constituyó a imagen del CERES francés y fue nombrado así en honor al teólogo renacentista Roberto Francesco Romolo Bellarmino. (pág 80-81)

204). También de la época y contexto del CEREN es el *Para leer al Pato Donald* de Mattelart y Dorfman.

El CEREN se convertiría también en el interlocutor privilegiado de otra de las usinas intelectuales de la época: el Centro de Estudios Socio–Económicos (CESO) de la Universidad de Chile, en el cual revistaban Theotonio dos Santos, Fernando Henrique Cardoso y André Gunder Frank. Ambos institutos trabajarían en fructífero diálogo, organizando incluso en 1972 un simposio en conjunto (págs. 130; 204–205). Sin embargo, la radicalización política de los investigadores del CEREN y su adhesión al gobierno de la Unidad Popular llevaría a la ruptura con Vekemans (que abandonaría Chile en 1970 con el triunfo de la UP y que no podría regresar sino hasta 1991 con la salida de Pinochet) y con Pierre Bigo S.J., otra de las figuras importantes de la Misión Santiago.

Es así como la Alianza para el Progreso y la cooperación internacional de signo desarrollista habrían contribuido inevitablemente en avivar la concepción dependentista. Por otro lado, la inclusión de la cuestión social en el marco de la reflexión teológica contribuiría a plantear una teología de la liberación. Si bien de los investigadores del CEREN el único que desarrollará una línea de reflexión cercana a la teología será Hinkelammert, la Teoría de la Dependencia es innegablemente una de sus fuentes y partes integrantes.

Estructurado desde la *sociología reflexiva*, el libro reseñado continúa en la línea de los trabajos realizados por Fernanda Beigel⁴ en torno a la historia intelectual y los procesos de producción, circulación y recepción del conocimiento académico y de las ciencias sociales. Trasciende adecuadamente perspectivas tradicionales, que se figuran la preocupación por la cuestión social y el *engagement* revolucionario de importantes grupos del catolicismo latinoamericano de los '60 y '70 como consecuencia espontánea del Concilio Vaticano II, para trazar las líneas que unen a la segunda mitad del siglo con la primera, a América latina con Europa (y viceversa).

La investigación se completa con las entrevistas que Beigel realizó a los protagonistas de la aventura intelectual narrada: Hinkelammert, Vekemans, Mattelart. La entrevista realizada a este último es particularmente extensa e interesante (págs. 157–196). De manera apropiada se incluye además en el libro una entrevista a François Houtart, profesor y amigo personal de Camilo Torres y redactor de la introducción de la constitución *Gaudium et Spes*, el sacerdote y sociólogo se

⁴ Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia (Buenos Aires, CLACSO, 2006); Autonomía y dependencia académica: Universidad e investigación científica en un circuito periférico. Chile y Argentina (Buenos Aires, Biblos, 2010).

convirtió en un entusiasta interlocutor de las experiencias de cooperación en América latina (págs. 219–233).

Si bien la rutina de las agencias de cooperación católica continúa en Chile y en el resto del continente hasta el día de hoy, el golpe de Pinochet de 1973 vendría a cancelar este periodo de efervescencia intelectual y compromiso político revolucionario. No obstante, ninguno de los implicados volvería a ser el mismo, y cada uno de ellos continuaría a su modo, de éste o del otro lado del Atlántico, la experiencia seminal chilena.

Guillermo Barón
INCIHUSA–CONICET